RAFAEL LOZANO-HEMMER, ARTISTA

«LO DIGITAL HA DEVUELTO EL AURA AL ARTE»

REDES SOCIALES, NUEVAS TECNOLOGÍAS, SISTEMAS DE VIGILANCIA, CONTROL EXCESIVO, INTERACCIÓN, INTERFERENCIAS. SOBRE TODOS ESTOS CONCEPTOS GRAVITA EL DISCURSO DE RAFAEL LOZANO-HEMMER. LA GALERÍA MAX ESTRELLA, EN MADRID, ORGANIZA SU PRIMERA INDIVIDUAL EN ESPAÑA

RAFAEL LOZANO-HEMMER
VIGILANCIAS MATERIALIZADAS
GALERÍA MAX ESTRELLA. MADRID
C/ SANTO TOMÉ, 11
WWW.MAXESTRELLA.COM
HASTA EL 31 DE JULIO

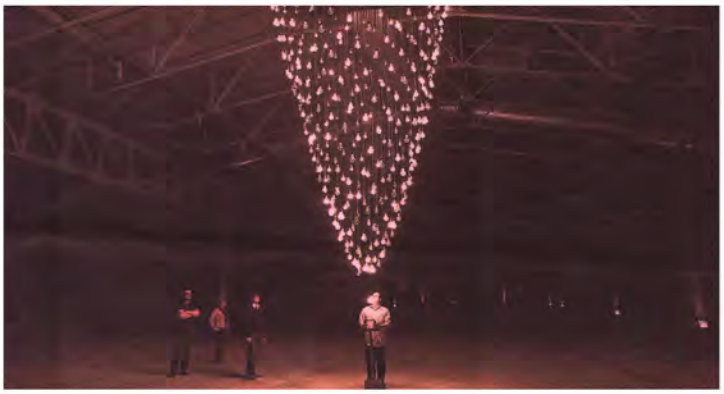
JAVIER DÍAZ-GUARDIOLA
Es su primera exposición en Madrid, después del buen sabor de boca que dejó en ARCO'10. Y con ella, la galería Max Estrella se apunta un tanto. *Vigilancias materializadas* consta de cinco instalaciones que tienen en común la materialización de la vigilancia computerizada, es decir, el deseo de convertir la observación tecnológica en una forma tangible, y, «por ende, de producir una arquitectura del sondeo automático»: «Cada pieza responde a la presencia del público gracias a cámaras de rastreo, sensores infrarrojos o microscopios de huellas dactilares –explica su artífice, el hispano-mexicano Rafael Lozano-Hemmer (1967)–. Pero las intervenciones son muy diferentes entre sí, e intento utilizar diversas estrategias para crear, criticar y divertir dentro de la realidad orwelliana en la que vivimos: la ambigüedad, la ironía, la ralentización, la repetición o la imprecisión». Una mirada lúcida a la sociedad del Gran Hermano.

La tecnología en su trabajo, por tanto, no debe ser entendida como un medio.
No comparto la idea de que la tecnología es una herramienta: forma parte de nosotros, como ya decía McLuhan refiriéndose a ella como «segunda piel». Es imposible saber cómo seríamos sin ver televisión o sin existir en una economía informatizada y globalizada. No podemos hablar de tecnología de forma objetiva; no es algo exterior que se pueda eliminar. Trabajar con tecnología es una cuestión más inevitable, algo cotidiano, no es nada original o futurista.

También la interactividad es algo que nos es inherente. ¿Qué sentido tiene en la labor artística?
Para Benjamin, la imagen moderna es aquélla que puede ser reproducida de forma mecánica, condición que cancela el «aura» de la obra de arte. La reproducción mecánica democratiza la obra, la populariza, le quita ese punto de vista privilegiado. Sin embargo, ahora, con las tecnologías digitales, creo que el aura ha vuelto, porque lo que se enfatiza a través de la interactividad es la múltiple lectura. Ahora prima la idea de que la pieza no existe sin la participación del usuario, que no es hermética, sino algo incompleto que requiere de su exposición para realizarse. Pero las obras de arte son conscientes de esto. Ahora somos conscientes de su conciencia. Las obras de arte nos escuchan, nos ven, nos sienten y esperan que nosotros las entretengamos a ellas, no al revés.

¿Se pierde algo en este tipo de comunicación interactiva?
Actualmente hay una enorme multiplicación de formatos, muchos de ellos de enorme interés, ya que en principio permiten la personalización, la autorrepresentación, la inmediatez,

Diaz-Guardiola, Javier. “Lo digital ha duvuelto el aura al arte“, *ABC*, no. 949, May 2010, p.42-43.



la desintermediación y la desterritorialización. Sin embargo, al tiempo que se popularizan las redes sociales, por ejemplo, se canibalizan los medios establecidos y se reduce la diversidad de opiniones que se expresan en los medios masivos, que al final son los que aún forman opinión y consolidan el poder. De cualquier forma, siento que la idea de «comunicación» está muy sobrevalorada en el arte. A mi entender, las obras de arte no deben pretender comunicar, sino todo lo contrario: deben problematizar, poner en duda, introducir la ambivalencia, la interferencia, el ruido, el absurdo, la paradoja. Me dan asco las obras de arte que «comunican» con claridad.

¿El concepto «sociedad de la información» es a priori positivo o negativo?

A priori, es enormemente aburrido y reduccionista.

¿Nos hacen más humanos las tecnologías?

Como demuestra Donna Haraway, las fronteras entre animales, humanos y tecnologías son totalmente porosas. El humanismo recibió hace tiempo su bien merecido funeral. Queda ver qué nos inspira nuestra realidad post-humana: ¿Vernos como ecosistemas? ¿Aceptarnos como *cyborgs*? ¿Defender la incertidumbre como flexibilidad?

POR CONTROL REMOTO. SOBRE ESTAS LÍNEAS, «FLUJO DE REFERENCIA» (2009). ARRIBA, LA PIEZA «PULSE SPIRAL», DE LA PASADA BIENAL DE MOSCÚ. EN LA OTRA PÁGINA, EL ARTISTA FOTOGRAFIADO EN CANADÁ, DONDE RESIDE

No es nuevo el interés del arte por criticar la visión predatoria de las cámaras de vigilancia.

El trabajo de Dan Graham, Bruce Nauman o Julia Scher son premonitorios de un nuevo tipo de arte por circuito cerrado. Lo que sí es nuevo es el grado de informatización de las cámaras actuales. De la mano del *Homeland Security* de EE.UU. se están sumando un gran número de técnicas de visión por ordenador que intentan identificar sospechosos o clasificarlos por sus rasgos étnicos. Son tecnologías para discriminar con una serie de prejuicios innatos. Y esto es sumamente problemático porque, en palabras de Manuel de Landa, «dota a la computadora de poder de decisión ejecutivo». También es nuevo el grado de memoria de estos sistemas. No tengo duda de que un nuevo tipo de arte está apareciendo para hacer frente a esta nueva tecnología de la mirada panóptica y postóptica; el Institute for Applied Autonomy, David Rokeby y el Bureau of Inverse Technology son buenos ejemplos.

Antes habló de las redes sociales. En ellas nos exponemos sin ser muy conscientes del alcance de los mensajes.

La gente sí es conciente del alcance, y de hecho le entristece que no lleguen más lejos. Muchos están en las redes sociales con una enorme sensación de soledad y aburrimiento; otros, por exhibicionismo o falta de psicoterapia; gente como yo se vuelve adicta a caudales de información irrelevante. En inglés hay un término que deberíamos tener en español: «procrastinar», del mito griego de Procrostis, que cortaba salvajemente a sus visitantes para que cupieran en la cama. El que «procrastina» siempre pierde el tiempo de tal modo que al final requiere enormes sacrificios para hacer lo que debe «justo a tiempo». Las redes sociales nos permiten procrastinar a tiempo completo, de la forma más elegante y paradójica.

«LAS FRONTERAS ENTRE ANIMALES, HUMANOS Y TECNOLOGÍAS SON TOTALMENTE POROSAS. EL HUMANISMO RECIBIÓ HACE TIEMPO SU MERECIDO FUNERAL»

Realizó un proyecto para los JJ. OO. de Vancouver y prepara otro para el Mundial de Sudáfrica. Si hay un sector en el que la seguridad se ha convertido en una obsesión es en el del deporte.

Lo que me interesa es proponer alternativas al consumo pasivo de espectáculos como los fuegos artificiales, conciertos o desfiles. La idea es encontrar fórmulas de participación ciudadana, de personalización del espacio público, de conversión de tecnologías de amplificación para crear excentricidad e intimidad, en lugar de consenso e intimidación. En mis proyectos de arte público, la gente se autorrepresenta a través de las tecnologías de control. Nunca hay una narrativa maestra que intente hacer una representación de la identidad de nadie; no hay un proscenio para VIPs, ni un principio ni un fin.

¿Al final Orwell tenía razón?

Orwell tenía mucha razón, aunque resulta que el Gran Hermano somos nosotros mismos. Es útil aceptar la situación de control absoluto como algo inevitable e interior. Cualquier cambio no será el resultado de una revolución externa, sino de introspección, exorcismo y autoanálisis. ■

Diaz-Guardiola, Javier. “Lo digital ha duvuelto el aura al arte“, *ABC*, no. 949, May 2010, p.42-43.